

Mujeres, escritura y terrorismo de estado en Argentina: una serie de relatos testimoniales

VICTORIA DAONA
CIS-IDES- CONICET

Resumen

Desde la restitución de la democracia en Argentina en 1983, hubo mujeres que dieron su testimonio sobre el terrorismo de estado y lo enmarcaron en las diferentes temporalidades y disputas políticas dentro de las luchas por las memorias. Sin embargo, fueron minoría los relatos que, más allá de aquellas instancias, problematizaron la relación entre violencia política y género, y menos aún los que, además, reflexionaron sobre el acto de escritura. Desde mediados de la década de 1990 aparecieron testimonios que permitieron incorporar a la reflexión sobre la violencia política, las problemáticas de género. Este artículo analiza cuatro textos considerados pioneros dentro de las narrativas de mujeres sobre el pasado reciente porque los temas que tratan les permitieron configurar un espacio discursivo femenino dentro de una trama dominada por los hombres. Esos testimonios son: *Little School. Tales of disappearance and survival* (1998) de Alicia Partnoy, *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (1997), de Marta Diana; *Pájaros sin luz. Testimonio de mujeres de desaparecidos* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar.

Palabras clave: mujeres, testimonios, escritura, memoria

¿Cómo abordar una serie de testimonios sobre la última dictadura militar en Argentina escritos por mujeres? Esta pregunta es el puntapié inicial para pensar una serie de relatos testimoniales escritos y protagonizados por mujeres que participaron o fueron testigos del accionar de las organizaciones armadas durante la década de 1970. El corpus está compuesto por cuatro textos *La Escuelita* (1998) de Alicia Partnoy, *Mujeres Guerrilleras* (1997) de Marta Diana, *Pájaros sin luz* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno* (2001) de Actis et. al.; todos ellos considerados pioneros dentro de las narrativas de mujeres sobre el pasado reciente porque los temas que tratan les permitieron configurar un espacio discursivo femenino dentro de una trama dominada por los hombres.

La hipótesis que organiza este trabajo es que, en los testimonios, la violencia política no sólo es el contexto en el que estas mujeres vivieron, sino también la esfera sobre la que actuaron; ya sea con la intención de modificarla a partir de la acción concreta de la militancia revolucionaria; ya sea con la intención de revisitarla para complejizar los relatos que circulan en la esfera pública. En los textos, la cualidad

femenina de quienes dan testimonio, incide en sus modos de actuar y en sus formas de escribir, puesto que los condicionamientos sociales del género vigentes en la década de 1970, establecieron los roles y tratamientos que se les dieron a hombres y mujeres tanto al interior de las organizaciones guerrilleras como en las salas de tortura. La experiencia de la violencia política no fue la misma para ambos sexos y esa diferencia en las vivencias se plasma en las variantes de composición formal y temática que presentan las escrituras de unos y otras.

A continuación presentaré algunas discusiones teóricas en torno a la posibilidad –o no- de pensar los testimonios del terrorismo de estado en términos de género, asimismo realizaré un breve recorrido por los itinerarios que asumieron las luchas por la memoria en la Argentina desde la restitución de la democracia en 1983, por último analizaré cada uno de los textos seleccionados. La intención de este trabajo no es alcanzar interpretaciones que cierren la discusión en lo referente a los problemas de género, sino esbozar algunas ideas que entren a dialogar con los trabajos del campo académico que desde la década del 2000 aproximadamente están pensando la violencia política en Argentina en términos de hombres y mujeres y reflexionando sobre sus modos de construir los relatos de ese pasado reciente¹.

¿Escribir como mujer?

En la introducción a la recopilación de los trabajos de Michael Pollak, *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (2006), Ludmila da Silva Catela señala que Pollak trabajó los problemas concernientes a la construcción de identidades en los sobrevivientes de experiencias extremas -como el genocidio nazi o la epidemia del SIDA- puesto que para él toda experiencia límite es reveladora de condiciones que en la vida normal de las personas quedarían ocultas y que se manifiestan ante el riesgo de perder la propia vida o de adaptarse a situaciones inusuales para la supervivencia. De sus trabajos se desprende que las identidades "son construcciones frágiles, sostenidas por un equilibrio inestable, desprovistas de propiedades fijas, en constante composición y recomposición, incapaces de escapar, sobre todo en las situaciones extremas, a las patologías de la desintegración, pero también capaces de recomponerse y

¹Sólo por dar algunos nombres podemos destacar los libros de: Isabella Cosse *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. (2010), las compilaciones de I. Cosse, K. Felitti, V. Manzano, *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (2010) y de A. Andujar, et al, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina* (2009); el libro de Judith Filc, *Entre el parentesco y la política. Familia y Dictadura, 1976-1983*. (1997). Los artículos de Karin; Grammatico: "Historia reciente, género y política: el caso de la Agrupación Evita (2010); los de Rossana. Nofal (2003): "La literatura testimonial argentina. *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro (1999)" (2003) y "Como van a ser guerrilleras si los guerrilleros son los que matan: memorias de militancia" (2005) y la tesis doctoral de Alejandra Oberti: *Género, Política y Violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta* (2011), Mimeo inédito;

reestructurarse en las situaciones menos esperadas" (da Silva Catela en Pollak 2006:11).

En el artículo "El Testimonio" (2006) -escrito en coautoría con Natalie Heinrich-Pollak trabaja sobre esa característica de la identidad que, frente a situaciones límite, oscila entre la desintegración y la reestructuración. Para ello analiza una serie de testimonios de mujeres sobrevivientes del campo de concentración Auschwitz-Birkenau, en el que presta especial atención a los hechos relatados, a la posición de las narradoras y a sus vínculos con los destinatarios, así como también a las formas elegidas para dar cuenta de la experiencia. Para Pollak, todos estos elementos moldean no sólo las formas que asumen los relatos, sino también las estructuras sobre las que se asienta la memoria como factor que posibilita la narración de esas experiencias extremas.

De su análisis se desprende que las identidades, las memorias y las experiencias conforman un entramado complejo –poblado de ambigüedades, silencios y olvidos– sobre el que estas mujeres, al regreso de los campos, constituyeron su identidad para sí mismas y para poder insertarse en un medio social junto a quienes no vivieron la experiencia del genocidio. El trabajo de Pollak y Heinrich resulta de gran interés para pensar las relaciones que las testimoniadas establecen a partir de sus relatos con su entorno, teniendo en cuenta la posición desde la que hablan –edad y motivo por el que fueron deportadas, nacionalidad, grado de escolaridad alcanzado, tareas desarrolladas al interior del campo, circunstancias ante las que prestan testimonio- y las variantes que utilizan del género -testimonios judiciales, históricos, políticos, biográficos, autobiográficos y novelados, entre otros-.

Lo que no se menciona en el texto es por qué eligieron sólo testimonios de mujeres deportadas y qué particularidades presenta este corpus en relación a los testimonios escritos por hombres. Y, aunque en la nota al pie de página N° 7 de la "Presentación" Ludmila da Silva Catela destaca que "Pollak realiza su análisis a partir de la memoria de mujeres deportadas por causas raciales, por considerar que estaban poco representadas en el espacio público, dominado sobre todo por las voces masculinas y las deportaciones por causas políticas" (da Silva Catela en Pollak 2006:12), en el artículo los autores justifican la elección del corpus por la necesidad de recortar el objeto de estudio atendiendo "al trabajo por demás pesado que implica un análisis fino del contenido y de las formas de esos documentos" (Pollak & Heinrich 2006:56) pero sin mencionar la condición femenina de sus testimoniadas.

La omisión sobre las particularidades del género femenino pareciera estar en consonancia con cierta postura que sostiene la no existencia de diferencias en cuanto a las formas en que hombres y mujeres experimentan el sufrimiento; hecho que Jean Franco critica en el artículo "Gender, Death and Resistance. Facing the ethical vacuum" (1992) en el que trabaja con testimonios de sobrevivientes de las dictaduras militares en el Cono Sur. Franco sostiene que las consecuencias de dichas

experiencias límite fueron distintas para ambos sexos y que esas diferencias se hacen evidentes en los relatos testimoniales de los sobrevivientes. Para ella, los testimonios escritos por hombres –entre los que destaca el del chileno Hernán Valdés y el del argentino Jacobo Timerman²- revelan una propensión a la feminización de la masculinidad que fue necesaria para sobrevivir a las vejaciones, los golpes y las torturas. En el caso de las mujeres –donde analiza el texto de la argentina Alicia Partnoy³-, identifica una tendencia a evitar los detalles sobre sus padecimientos; hecho que para Franco se explica porque los métodos represivos fueron distintos para la mayoría de las mujeres, quienes además de los golpes y las torturas sufrieron violaciones sexuales.

Luego de esta distinción, el artículo de Franco se detiene a analizar las luchas llevadas a cabo por los Familiares de Desaparecidos en Chile y las Madres de Plaza de Mayo en Argentina. Sobre este último movimiento, considera que este grupo de mujeres logró trascender las fronteras del ámbito privado y familiar –aun durante la dictadura militar- y ocupar el espacio público para hacer visibles sus reclamos de justicia, aprovechando la maternidad como rol social reconocido legítimamente. Esto supuso una feminización de la noción de resistencia completamente diferente a la de los hombres secuestrados, para quienes la feminización implicó el sometimiento a los métodos de tortura; en el caso de las Madres estuvo ligada a la apropiación y transgresión de un rol anteriormente limitado al ámbito doméstico.

Ahora bien, es necesario decir que lo que Franco llama una “feminización de lo masculino” plantea una reducción de lo femenino sólo al nivel de lo subjetivo, lo íntimo y lo cotidiano. A propósito de los textos de Valdés y Timerman escribe: “for the first time, they came to understand what it meant to be constantly aware of their bodies, to be ridiculed and battered, and to find comfort in everyday activities like washing clothes or talking to friends” (Franco 1992:109). Asimismo, cuando habla sobre la “feminización de la resistencia” propuesta por el movimiento de Madres, circunscribe lo femenino a sus roles tradicionales. Para Franco, la transgresión de las Madres tiene que ver con su irrupción en la esfera pública como madres que buscan a sus hijos/as; pero no hay en esa lucha otros elementos de la feminidad que le parezcan apropiados destacar.

Si bien su propuesta busca interpelar aquellos trabajos que analizan relatos de experiencias límite sin establecer distinciones entre hombres o mujeres, creo que su análisis pierde esa dimensión textual que es sobre la que se proponía ahondar. Aunque comienza hablando de testimonios, cierra su artículo analizando la dimensión social de las acciones de los organismos de derechos humanos en la esfera pública y

² Tejas Verdes. *Diario de un campo de concentración en Chile* (1974) de Hernán Valdez y *Presos sin nombre, celda sin número* (1982) de Jacobo Timerman.

³ *The Little School. Tales of disappearance and survival* (1998) de Alicia Partnoy. Sobre este texto volveré más adelante.

esto desvía el foco de los problemas que plantean las narrativas. Y si bien reconoce que existen diferencias en los modos de sentir y de escribir de las mujeres, no logra pensar esas diferencias por fuera de aquellas concepciones que circunscriben la escritura femenina al terreno de lo íntimo y lo doméstico, dejando de lado las consideraciones sobre el papel que desempeñaron las mujeres dentro de las organizaciones revolucionarias en la década de 1970 y cómo esto incide en sus producciones escriturarias. Asimismo tampoco contempla las distintas etapas que asumieron las luchas por la memoria en los procesos post-dictatoriales del Cono Sur y cómo influyeron en los modos de decir y de prefigurar las escuchas en cada período determinado.

A continuación esbozaré un breve recorrido por los itinerarios que desde la restitución de la democracia en 1983 y hasta la actualidad tomaron las luchas por la memoria, para luego poder pensar en qué momentos de esas luchas aparecieron las voces femeninas y qué posiciones tomaron en torno a su condición de mujeres y en torno a esa condición en relación con sus propias militancias.

Las luchas por la memoria en la Argentina de la post- dictadura

Elizabeth Jelin en su libro, *Los trabajos de la memoria* (2002), sostiene que en Latinoamérica en épocas de gobiernos dictatoriales las memorias oficiales fueron las de los militares; la apertura democrática incorporó nuevas narrativas que hicieron tambalear aquel relato único de lo oficial. Esa apertura significó la emergencia de un espacio de luchas por fijar los sentidos con una pluralidad de actores y agentes con demandas y reivindicaciones múltiples (Jelin 2002:42). Hablar de "trabajos de la memoria", para Jelin, supone enfatizar lo activo de las personas y de las sociedades, poner el acento en los agentes que elaboran los sentidos simbólicos del pasado y en las disputas que esos agentes tienen dentro de la esfera pública. No hay una sola memoria sino que hay "memorias contra memorias" (Jelin 2002:6).

En el Cono Sur, los principales "emprendedores de memoria" (Jelin 2002) –noción que hace referencia a aquellas personas que se involucraron personalmente en un proyecto y consiguieron comprometer a otros/as, generando una participación colectiva⁴– fueron los organismos de DD.HH. En el caso de Argentina las luchas por la verdad, la memoria y la justicia fueron las banderas de Familiares, Madres, Abuelas e Hijos de desaparecidos/as desde fines de los años '70 y hasta la actualidad. La legitimidad de sus reclamos no sólo se enmarcó en la idea de crímenes de lesa

⁴ Los motivos por los que pueden llevarse a cabo los emprendimientos son diversos: en pos de querer revertir una versión del pasado oficial o contraria a la que ellos/ as defienden; para reivindicar u obtener reparaciones simbólicas y materiales; para organizar sitios de memoria y conmemoraciones, entre otras cosas. En las acciones de estos "emprendedores de memoria" (Jelin 2002) está implícito el uso político y público que hacen de la memoria, el éxito de sus emprendimientos se da porque no legitiman su voz sólo a partir de una experiencia individual, sino que buscan ampliar su proyecto, contagiar optimismo para sumar adherentes.

humanidad, sino además y, sobre todo, esa legitimidad se asentó en el “familismo” (Jelin 2010) que unía a las víctimas con quienes las reclamaban.

En otro artículo, “¿Víctimas, familiares o ciudadanos/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra” (2010), Jelin plantea que los conceptos de “familismo” y “maternalismo” son criterios centrales de la atribución de legitimidad de la palabra pública en la Argentina desde la restitución de la democracia, puesto que “durante la dictadura, tanto los militares como el movimiento de derechos humanos utilizaron la matriz familiar para interpretar su lugar en la confrontación política” (Jelin 2010). Desde 1983 el “familismo” de los organismos ocupó un espacio central en la construcción de sentidos y relatos sobre la violencia política de los años ’70, que se impuso sobre el discurso de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en la disputa por imponer sentidos al pasado, hubo – hay- otras voces que no se inscriben dentro del “familismo” y que realizaron emprendimientos de este tipo.

Nofal -en su artículo “Desaparecidos, militantes y soldados. De la literatura testimonial a los partes de guerra” (2010)- propone organizar cronológicamente el corpus de relatos testimoniales en Argentina y “pensar a sus sujetos en términos de desaparecidos, militantes y soldados” (Nofal 2010). Estas diferentes denominaciones responden a los cambios que desde 1983 hasta la actualidad se vienen dando en el libreto social y político en torno al pasado dictatorial. A la denuncia urgente de los organismos de DD.HH. y los sobrevivientes de los centros clandestinos durante la década del ’80, que se corresponde con el Juicio a las Juntas y el informe de la CONADEP, le siguieron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final que, a principios de los ’90, clausuraron la posibilidad de condenar a los represores. En ese contexto se exaltaron las bondades de las víctimas y de los/as desaparecidos/as, haciendo fuerte hincapié en “la normalidad de una vida plena injustamente truncada” (Calveiro 2005:12)⁵; lo que supuso el borramiento de la acción política de esos militantes presos, torturados y desaparecidos.

A mediados de los años ’90 se producen tres sucesos que cambian el rumbo de las luchas políticas por la memoria: en primer lugar, las víctimas y los/as afectados/as directos/as comienzan a enfatizar su condición de ex militantes guerrilleros y ex presos políticos en un intento por recuperar la agencia y el protagonismo político que durante los años ’70 habían tenido y que fue el elemento detonante de la represión ejercida por las Fuerzas Armadas. Esta reivindicación de la militancia va de la mano con la formación de la agrupación H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia

⁵ Pilar Calveiro señala que esas primeras acciones, tuvieron como eje el borramiento de la acción política de los militantes y por tanto el borramiento de lo político de los crímenes de Estado. Destaca que “reconstruir la historia de un militante desaparecido desde la normalidad de una vida plena injustamente truncada, desconoce precisamente lo que fue su intención: no ser un sujeto normal –buen alumno y ahorrador- sino un revolucionario, con una vida sacrificada, de renuncia de la plenitud personal para obtener un fin superior y colectivo. Esto es lo que a sus ojos resaltaría la injusticia de su asesinato. (Calveiro 2005: 12)

contra el Olvido y el Silencio), que reunía a los hijos de aquellos militantes, reclamaba justicia para las violaciones a los derechos humanos y rescataba la acción política de sus padres. Al mismo tiempo, aparecieron en el espacio público las voces de los represores -desnudando ciertos procedimientos de su accionar represivo- y las de aquellos/as militantes acusados/as de traición a la causa revolucionaria y a los compañeros/as caídos/as. Todo esto permitió no sólo que se reabrieran las causas judiciales, ante la evidencia de nuevas pruebas, sino también la emergencia de otras voces, en algunos casos disonantes con relación a las luchas emprendidas por los organismos de DD.HH.⁶

En el año 2000 un fallo de la corte declaró la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final que posibilitó la condena a cadena perpetua y cárcel común para un alto número de represores que aún permanecían en libertad⁷. En 2004, en el acto del 24 de marzo que se realizó en la ESMA, el presidente Néstor Kirchner ordenó descolgar los cuadros de los represores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone, y pidió perdón en nombre del estado por "la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia, tantas atrocidades" (Diario Clarín 25/03/2004)⁸, lo que significó a nivel simbólico y político un posicionamiento diferente al de los anteriores gobiernos democráticos en relación al terrorismo de estado. En 2006 desaparece, por segunda vez, Jorge Julio López –la primera vez fue en 1976- testigo clave en la causa contra Etchecolatz, de quien aún hoy –octubre de 2013- se desconoce su paradero. La desaparición de López ha dado lugar a constantes reclamos por parte de los organismos y a intervenciones artístico-callejeras, al mismo tiempo que sigue siendo un agujero negro en la política de derechos humanos que desde 2003 reivindicó la gestión de gobierno de Néstor Kirchner primero y en la actualidad, la de Cristina Fernández de Kirchner⁹.

En todas estas etapas hubo mujeres que dieron su testimonio y lo enmarcaron en las diferentes temporalidades y disputas políticas dentro de las luchas por las memorias. Sin embargo, fueron minoría los relatos de mujeres que, más allá de aquellas instancias, problematizaron la relación entre violencia política y género, y menos aún las que además reflexionaron sobre el acto de escritura. Aspectos ambos, sobre los que me interesa indagar, para intentar comprender el recorrido que dentro de los relatos de memoria hicieron las mujeres y para contribuir con este análisis al campo de estudios académicos que está "pensando en las consecuencias diferenciadas que traía para varones y mujeres militar en organizaciones que exigían un compromiso

⁶ A propósito ver el artículo de Laura R. García (2005) "Los itinerarios de la memoria en Argentina".

⁷ Entre ellos Luciano Benjamín Menéndez y Antonio Domingo Bussi en 2008, Miguel Etchecolatz en 2006 y los condenados en 2011 por la Megacausa de la ESMA, entre los que se encuentran Alfredo Astiz y Jorge Acosta, entre otros.

⁸ Ver: <http://old.clarin.com/diario/2004/03/25/p-00301.htm>. Consultado por última vez 03/10/2013.

⁹ A propósito ver el artículo de Ana Longoni (2010) "Todos somos López. Activismo artístico en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López".

total" (Oberti 2011:52) y en los efectos que la tortura y el cautiverio provocaron en términos de género.

En las páginas que siguen analizo cuatro libros considerados pioneros en plantear las relaciones entre mujeres, violencia política y terrorismo de estado en Argentina: *The Little School. Tales of disappearance and survival* (1998) de Alicia Partnoy, *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (1997), de Marta Diana; *Pájaros sin luz. Testimonio de mujeres de desaparecidos* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar.

La Escuelita (1985)

*The Little School. Tales of disappearance and survival*¹⁰, es el nombre original del testimonio que Alicia Partnoy –sobreviviente del centro clandestino de detención y exterminio "La Escuelita" de Bahía Blanca- escribió y publicó en EE.UU en 1985, para denunciar la existencia de ese centro, dejar asentados los nombres de los/as compañeros/as que estuvieron allí y que se encuentran desaparecidos/as y para rendir tributo a una generación de argentinos/as que murió en la lucha por el cambio social y la justicia¹¹. El libro fue uno de los primeros en circular públicamente tras la caída del régimen militar; su escritura responde a la urgencia de visibilizar la violencia que ejerció el terrorismo de estado de manera clandestina. Esto último se evidencia en la voluntad de testimoniar de Partnoy, cuyo testimonio también aparece en el informe *Nunca Más* de la CONADEP, y en causas judiciales¹².

El libro comienza con un golpe en la puerta de su casa el mediodía del 12 de enero de 1977, Alicia está usando las ojotas de su marido que le quedan grandes –"flip-flop, flip-flop" (Partnoy 1998:25)- su hija Ruth está con ella. No espera a nadie, ni a los militares porque sospecha que estos llegarían de noche. Antes de abrir la puerta se da cuenta que vienen a buscarla. Comienza a correr por el pasillo, pierde las ojotas, su hija llora. La agarran entre el silencio de los vecinos y la suben –descalza- a un camión que luego la traslada hacia "La Escuelita". Al llegar le darán dos ojotas

¹⁰ La edición que utilizo en este trabajo es de 1998, por lo que las citas llevarán esa fecha de publicación.

¹¹ "I pay tribute to a generation of Argentines lost in an attempt to bring social change and justice" (Partnoy 1998: 18).

¹² Esa voluntad de visibilizar la existencia de la ilegalidad del terrorismo de estado se manifiesta en la cita que abre el testimonio y que corresponde al "Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo" (Abril de 1983).

"Se habla asimismo de personas "desaparecidas" que se encontrarían detenidas por el gobierno argentino en los más ignotos lugares del país. Todo esto no es sino una falsedad utilizada con fines políticos ya que en la República no existen lugares secretos de detención, ni hay en los establecimientos carcelarios personas detenidas clandestinamente"

diferentes, una lleva una margarita de plástico.

Los días en el centro clandestino se sucederán entre las sesiones de torturas, las idas al baño, el hambre y las palabras apenas murmuradas a otros/as compañeros. Alicia registra aquello que vive y lo transcribe en un lenguaje cifrado y poético que le permite retrucar la violencia absurda del encierro con ironía, humor negro y metáfora. En su memoria conserva detalles de su vida en libertad, la casa de sus padres, la militancia en la universidad, la canción del Sapito Glo, Glo, Glo que le cantaba a su hija y que le sirve para abstraerse del dolor que le produce la picana eléctrica. A la opresión y la incertidumbre del encierro, Alicia contrapone su vida privada, poblada de afectos y convicciones.

It was in the afternoon, after I woke up alarmed because I couldn't remember where I had left my child for her nap. I opened my eyes to a blindfold that had already been there for twenty days. That reaction made me realize that at the edges of my mind I still believed I was free (Partnoy 1998: 50).

Esa sensación de libertad se evidencia en el comportamiento desenfadado y transgresor que Alicia narra en algunos episodios; como cuando la obligan a afeitarse las piernas y mientras lo está haciendo se imagina el spot publicitario del salón de belleza del ejército: “The best beauty parlor in town, the most effective depilatory method, at the Little School” (Partnoy 1998: 113). Como señala el subtítulo en inglés, Alicia escribe cuentos (tales) sobre la desaparición y la sobrevivencia, en sus recuerdos las fronteras entre la historia y la ficción se confunden y le cuesta establecer sus límites¹³. Valiéndose de su afición por la escritura –sabemos que escribe desde chica¹⁴– construye su testimonio desde la potencia del lenguaje poético y esto le permite nombrar su experiencia traumática con palabras diferentes a las que utilizó en el informe de la CONADEP. “El testimonio de Partnoy – escribe Rossana Nofal– apuesta a la escritura de lo mínimo, al cruce subjetivo y a las claves del género. No hay juicios de valor sobre la moral del sobreviviente y queda expuesta, de manera absoluta, la arbitrariedad con la que administra la muerte el aparato desaparecedor del estado” (Nofal 2008: 145).

En ese cruce entre lo explícito del terrorismo de estado y la metáfora como disparador de la memoria se inscribe la resistencia de Partnoy durante el cautiverio, y su lucha contra el olvido y por la justicia. En la introducción, Alicia se posiciona como una sobreviviente y asume el lugar del testigo que habla por delegación en nombre de todos/as los/as desaparecidos y de los/as niños/as expropiados; esto se

¹³ Beware: in little schools the boundaries between story and history are so little that even I can hardly find them (Partnoy 1998:18)

¹⁴ “Little Alicia writes poems, Daniel illustrates them”, my mom said proudly. I was nine years old then. When I was a small girl I wrote poems about the plants and birds. When I turned twelve or thirteen I began writing about my sorrows (Partnoy 1998:103).

hace evidente con su presencia en cortes nacionales, internacionales e informes oficiales. Pero *The Little School* (1985) da un paso más allá de la denuncia, con su escritura Partnoy busca reconstruir una subjetividad amenazada por la violencia, y restituir los lazos familiares a partir de lo simbólico. Por eso, la dedicatoria a su hermano Daniel, "for whom life became so absurd that decided to take his own" (Partoy 1998); por eso, los dibujos de su madre, por eso el sapito Glo, Glo, Glo.

Mujeres Guerrilleras (1997)

Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas (1997), de Marta Diana es una recopilación de testimonios de mujeres que participaron de organizaciones guerrilleras. El libro nace de la búsqueda que Diana emprende para recuperar la figura de su amiga Adriana Lesgart, desaparecida en septiembre de 1979. Marta Diana no ha sido protagonista de ninguno de los hechos que relatan sus informantes, se posiciona desde el lugar del no-saber y en su intento por conocer cuál es la verdad de la desaparición de su amiga, comienza a descubrir sucesos que desconocía. A través de la investigación quiere comprender los motivos por los que Adriana y todas las mujeres que entrevista, eligieron la militancia política y armada como medio para hacer posible la revolución. Al mismo tiempo, se detiene a reflexionar sobre los avatares de sus vidas privadas y de la suya propia.

El libro se escribe en ese cruce entre "condición femenina y militancia" (Diana 1997: 240), que le permite a Diana reconstruir y componer un relato de los años '70 en el que las mujeres y sus temas son protagonistas. Con nombres propios o con seudónimos inventados para la ocasión, las entrevistadas cuentan su experiencia: hablan de las organizaciones guerrilleras a las que pertenecieron; de las parejas que formaron, de las que se separaron, de las que perdieron; de la maternidad, su aceptación o su rechazo; de la impronta machista de las organizaciones; de la infidelidad; de la distribución de tareas; de los secuestros; de las torturas; de los exilios.

El tono del libro es heroico, en los testimonios hay escasa autocrítica sobre las acciones armadas y las decisiones políticas que tomaron. Los reproches son al interior de sus organizaciones y tienen que ver con el rol de la mujer en la guerrilla y en la pareja; todas mencionan las tensiones permanentes que debieron atravesar entre las obligaciones domésticas y el compromiso militante. Sin embargo, ante la pregunta de sí volverían a hacer lo que hicieron, todas responden que sí. Diana transcribe y organiza esos testimonios con la intención de "poder abarcar, al menos en los casos de las mujeres entrevistadas, ese universo femenino sacudido por un período de vida intenso, turbulento y lleno de ilusiones, primero. Peligroso y lleno de dolores después" (Diana 1997:412).

Le interesa recuperar la dimensión personal e íntima de estas mujeres que, por formar parte de un movimiento revolucionario, quedaron encasilladas en el

estereotipo de “guerrilleras” con el que muchas de ellas no se sienten identificadas sino sólo parcialmente. Como explica Diana, ninguna de las entrevistadas aceptó esa denominación, por considerar que limita lo que fue su participación política exclusivamente al ámbito de las armas. Pero, además, porque tras ese estereotipo se pierden muchos aspectos de las vidas privadas que excedieron –y exceden- el ámbito de la guerrilla y las muestran en sus prácticas cotidianas y en sus gestos más humanos –sean estos buenos o malos-.

Esto último lo comprueba Diana cuando le escribe a Juan Gelman consultándole sobre una versión que dice que Adriana Lesgart entró a buscarlo en su casa de Madrid, con la metralleta en la mano como forma de represalia por su alejamiento de Montoneros. La respuesta de Gelman es contundente, el poeta admite que tal episodio sucedió, pero se excusa de emitir opiniones sobre Adriana porque nunca tuvo intimidad con ella y sólo podría juzgarla por lo que conoció externamente. “Hay personas –escribe Gelman- que se despersonalizan con la militancia, especialmente con la militar-mesiánica, y Adriana, a mi juicio, se convirtió en una de ellas. Podría contarle no pocas cosas chocantes de ese momento de su vida (...) pero serían siempre las exteriores” (Diana 1997:406).

Estas palabras interpelan a Marta Diana, quien inmediatamente después de leer el fax de Gelman, recuerda la imagen de Adriana en el patio del colegio padeciendo en silencio el dolor de una peritonitis y el despotismo de una profesora incrédula. Las imágenes de uno y otra se contradicen. Entre la adolescente tolerante, que conoció Diana, y la mujer violenta y enceguecida que recuerda Gelman se construyen los dos extremos del estereotipo “guerrillera”, a saber: heroína o delincuente. En el medio de estas dos categorías analíticas reside “la dimensión personal de las protagonistas, convidadas de piedra en un festín retórico donde esa bipolaridad aleja cualquier posibilidad de análisis” (Diana 1997:438).

Es esa dimensión sobre la que Diana indaga y las mujeres entrevistadas responden en un intento por reconstruir aquellos años '70, desde un lugar en donde la acción política y la vida privada no son espacios antagónicos. Al respecto dice Oberti, esto “no significa que el mundo de lo privado y el mundo de lo público se encuentren indiferenciados, sino que se los ha puesto en relación de otro modo: despojados de los privilegios jerárquicos con los que son habitualmente presentados” (Oberti 2011:157).

Pájaros sin luz (1999)

En *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos* (1999), Noemí Ciollaro recopila el testimonio de mujeres de desaparecidos, grupo en el que ella se incluye. Estos testimonios se dicen “no desde lo político, sino desde lo personal, desde lo humano, desde la gravitación que un hecho como éste tiene en la propia vida” (Ciollaro 1999:31). Muchas de las mujeres a las que Ciollaro solicita testimonio

también fueron militantes, sin embargo hablan desde el lugar de “mujeres de”. Sus relatos comienzan con la desaparición de sus compañeros y el después de ese secuestro: los/as hijos/as, el miedo, la angustia y la bronca.

Los motivos que impulsan a Ciollaro a realizar esta búsqueda son intrínsecamente personales y familiares: veinte años después de la desaparición de su compañero, uno de sus hijos atraviesa una profunda depresión. “En esa situación comencé, por supuesto, a cuestionar mi propio rol de madre y a preguntarme qué había pasado, cómo habíamos actuado, qué había sido de las que fuimos las mujeres de los desaparecidos y las madres de sus hijos” (Ciollaro 1999:339). La posición desde la que emprende la memoria es diferente a la de Marta Diana y “las mujeres guerrilleras”. No se trata de saber cómo fue ser mujer y militante de una organización armada, sino de saber cómo hicieron otras mujeres que, como Ciollaro, quedaron solas y sin respuestas certeras sobre el paradero de sus parejas, con hijos/as a cuesta y sus vidas por delante.

El impacto que el secuestro de los hombres dejó en las entrevistadas pervive aún a fines de los '90 -fecha de publicación del libro- y pueden percibirse sus secuelas en los huecos que quedaron en las estructuras familiares. Algunas de estas mujeres no pudieron volver a armar parejas, otras sí; muchos de sus hijos/as sufrieron trastornos psíquicos o problemas emocionales por desconocer el paradero de sus padres o por carecer de recuerdos sobre ellos –muchos/as eran bebés o estaban en la panza de sus mamás cuando sus papás fueron secuestrados-. La crudeza de estos testimonios reside en la construcción del día a día después de la desaparición; el trato con otras personas, qué se les dice a los/as hijos/as, cómo enfrentar el miedo a salir a la calle, cómo vivir sin esperar. Lo incuestionable es el recuerdo de esos hombres, todos ellos aparecen en su perfil más noble, más heroico.

Ciollaro se pregunta -y se puede suponer que también le pregunta a sus entrevistadas- por qué entre los movimientos de DD.HH. no existe un organismo que las nucleee como parejas de los desaparecidos; por qué se produjo lo que llama “una devastación pública de una parte del núcleo familiar de los desaparecidos” (Ciollaro 1999:340) y llega a la conclusión de que tal fenómeno se explica porque las mujeres de desaparecidos no tuvieron “un lugar de hablar, de llorar, de compartir. Un tiempo. Tal vez unos oídos dispuestos” (Ciollaro 1999:341). El problema de esa explicación es que con ella no se hace visible la agencia política de estas mujeres que en su mayoría al momento del secuestro de sus compañeros también militaban y, por tanto, cabía la posibilidad de correr la misma suerte; a la vez que borra el hecho de que fue quizás ese mismo riesgo el que impidió que pudieran organizarse públicamente en un colectivo y salir a reclamar a la calle.

Ese Infierno (2001)

Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA (2001)

nace de la necesidad de sus autoras por contar la experiencia de haber estado secuestradas, de haber convivido con sus secuestradores y de haber sobrevivido a ese horror. Los motivos que hicieron que estas mujeres hablaran luego de veinte años es el cambio en el contexto político, judicial y social de fines de los '90, que posibilitó no sólo la reapertura de las causas contra los militares y los primeros juicios por apropiaciones de bebés, sino que también dio lugar a nuevas voces dentro de las luchas por la memoria. Actis, Aldini, Gardella, Lewin y Tokar toman la palabra en este nuevo contexto, haciendo caso omiso a las sospechas por su sobrevivencia y matizando los discursos heroicos sobre los compañeros y las compañeras caídos/as, puesto que para ellas "lo real es que, más allá de pequeños episodios de heroísmo o de santidad, la verdadera historia la hicieron contradictorios seres humanos" (Actis et al. 2001:14)

El libro es fruto de tres años de encuentros y grabaciones semanales en los que estas mujeres se cuentan y se preguntan, sobre la base de una experiencia compartida, cuáles fueron sus sensaciones particulares mientras vivieron secuestradas. La estructura de diálogo se respeta en el texto, los capítulos se organizan de acuerdo a grandes ejes temáticos sobre los que cada una de ellas opina y a cuyas intervenciones anteceden sus nombres. El golpe de estado, la clandestinidad, la pastilla de cianuro, el secuestro, los interrogatorios, las torturas, la vida cotidiana dentro de la ESMA, la feminidad, la convivencia con los secuestradores, las salidas impuestas, los trabajos asignados, el contacto con familiares, los bebés apropiados, la libertad vigilada, el exilio, son algunos de los temas sobre los que las autoras hablan y emiten opiniones que no siempre coinciden entre sí.

Estas mujeres desmantelan con su palabra lo siniestro de un aparato represivo estatal ideado por hombres, que poseían la violencia de las armas, la picana y el falo como símbolo de dominación y ultrajes. Ser mujer dentro de la ESMA significó no sólo estar expuesta a la muerte, sino también al deseo sexual de sus secuestradores; resistir esas vejaciones supuso idear estrategias que oscilaron entre la simulación de agrado hacia los represores o la disimulación de la feminidad¹⁵. Sin embargo, al salir en libertad, el hecho de haber sobrevivido las convirtió en sospechosas. Romper el silencio para evidenciar cuáles fueron las condiciones a las que sobrevivieron en los centros clandestinos de detención y exterminio, supuso para ellas enfrentarse a aquellos traumas del pasado, así como también a las acusaciones de que "si sobrevivieron por algo será" (Actis et al. 2001:14)¹⁶.

¹⁵Dice Elisa: "Cada uno se cuidaba como podía. Yo tenía miedo de exponerme, de mostrar mi feminidad. No mi belleza: mi feminidad, la tenía oculta, no existía" (Actis et al. 2001:127).

¹⁶ Miriam: "¡Ninguna de nosotras piensa que es una heroína! A mí, a partir de que me sacaron la pastilla de cianuro de la garganta, se me terminó el heroísmo. La orden era que no había que caer con vida porque uno no podía garantizar no entregar a nadie. Yo recuerdo que mientras me tomaba la pastilla mi última reacción fue mirar el cielo y darle gracias a Dios o no sé a quién por poder morir dignamente. Para mí ese hubiera sido un momento de felicidad... Cuando me sacaron la pastilla de la

Una lectura transversal

Quizás la diferencia más visible entre *La Escuelita* (1998), *Mujeres Guerrilleras* (1997), *Pájaros sin luz* (1999) y *Ese Infierno* (2001) sea la de los objetivos que motiva a sus autoras a emprender la memoria. Alicia Partnoy habla desde el lugar de sobreviviente de un centro clandestino de detención y exterminio, cuyo deber es dar testimonio en nombre de los caídos. Su aparición pública es inmediatamente posterior a la restitución de la democracia y su figura cobra gran significación en los procesos judiciales. Partnoy ofrece su testimonio para denunciar los procedimientos de la Junta Militar, lo hace también ante la CONADEP para dejar asentada la existencia de “La Escuelita” y, además, publica un libro en el que se permite plasmar otros aspectos de su cautiverio, que exceden aquellos solicitados por los marcos legales y que tienen que ver con estrategias de sobrevivencia cargadas de sentimentalidad y simbolismo.

Marta Diana, en cambio, entrevista a las mujeres desde el desconocimiento, aunque interpelada fuertemente por las dudas que la invaden en relación a la militancia de su amiga Adriana Lesgart. Su libro forma parte del proceso de revalorización de la militancia que se da a mediados de los años '90, los testimonios que aparecen son los de aquellas mujeres que aceptaron hablar. Una característica común que Diana encuentra para explicar por qué aceptaron, es que todas aún reivindicaban el accionar de las organizaciones guerrilleras de las que formaron parte¹⁷. Sin embargo, su búsqueda –individual y personal- se opone al colectivo familiar y político de los organismos y desde esta posición marginada se permite hacer otras preguntas, emprender otras memorias.

Por su parte, Noemí Ciollaro busca y entrevista a quienes considera sus pares, mujeres con las que comparte la experiencia de haber sufrido la desaparición de sus compañeros y el silencio de los organismos de derechos humanos, respecto al lugar que en sus reclamos debieran haber ocupado ellas como mujeres de esos desaparecidos y madres de sus hijos/as¹⁸. Los testimonios son más desgarradores que reivindicativos de la lucha armada, aunque jamás se cuestiona la imagen intachable de los hombres a los que amaron¹⁹. El libro se organiza como un encuentro, un

boca sentí la derrota” (Actis et al. 2001:102).

¹⁷ “Hay un elemento que considero muy valioso como eje de las historias presentadas: mis entrevistadas siguen creyendo en aquellos sueños que las movilizaron, los que les da, a mi juicio, un derecho o carácter de representatividad del espíritu de aquella militancia. Esto no ha sido voluntario. Ellas son las que aceptaron hablar. Otras no quisieron / tuvieron miedo / no les interesó” (Diana 1997:425).

¹⁸ La crítica de Ciollaro se orienta a cuestionar el accionar de los movimientos de familiares de desaparecidos, principalmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. “Como si los desaparecidos sólo hubieran tenido madres y los hijos de los desaparecidos sólo abuelas” (Ciollaro 1999:340).

¹⁹ La tristeza que se percibe en la escritura se anticipa en el título y el epígrafe que da comienzo al libro y que hacen referencia al tango “Naranja en Flor” (letra de Homero Expósito, música de Virgilio Expósito).

espacio de expresión y un lugar de contención en el que las mujeres pueden contar sus historias, compartir experiencias, recuerdos, certezas e incertidumbres con la intención de encontrar sentidos o aquietar el dolor de la ausencia²⁰.

El testimonio más resistido en la esfera pública es *Ese Infierno* (2001). Los motivos por los que Actis, Aldini, Gardella, Lewin y Tokar deciden reunirse responden – de acuerdo a sus autoras- a cambios dentro del panorama político y social de mediados de los años '90, cuando la reapertura de las causas por la verdad, junto con la aparición de las voces de los represores, permitieron la emergencia del testimonio de los/as considerados/as traidores/as. Lejos del deber ético y moral de Partnoy, del heroísmo de las mujeres que entrevista Diana y de la tristeza que caracteriza a los testimonios que recopila Ciollaro; estas sobrevivientes de la ESMA hacen frente a las sospechas de traición, amparándose en la experiencia colectiva. "No nos arrepentimos de estar vivas" (Actis et al. 2001:14) declaran en la introducción del texto y desde ese tono desafiante exponen su versión de los hechos.

Lo que los cuatro libros comparten es su inscripción dentro del canon testimonial que en Argentina, como señala Nofal (2010), se organiza en dos grupos: el de la narración de la victoria, y el de la narración de la derrota. Alicia Partnoy escribe desde la inmediatez de la derrota, pero con la certeza de que su deber -y el de todos los sobrevivientes- es denunciar las acciones represivas del Estado, porque en ese dar a conocer reside la única posibilidad de contrarrestar las injusticias padecidas. Por su parte, las heroínas de Marta Diana no se arrepienten de haber sido derrotadas en su intento de hacer la revolución. Su triunfo es el del presente, el de haber luchado, sobrevivido sin traicionar sus ideales y seguir apostando a ellos.

La experiencia de las heroínas de Ciollaro es diferente, la derrota que atraviesa estos relatos es difícil porque tiene que ver con las imposibilidades y los silencios sobre los que construyeron sus vidas y las de sus hijos/as. El triunfo es el de haber continuado a pesar del dolor y quizás, también, poder dar testimonio de aquello que sufrieron. En el caso de *Ese Infierno* la derrota fue, por muchos años, la de haber caído vivas en manos de los represores, sin embargo el hecho de sobrevivir a la ESMA –aunque dé lugar a sospechas- significa para ellas la posibilidad de dar testimonio en nombre de los/as compañeros/as desaparecidos en los centros clandestinos de detención y exterminio, al mismo tiempo que les permite denunciar el robo sistemático de bebés.

Conclusiones para seguir pensando

A lo largo de este trabajo intenté pensar de qué manera lo que estos testimonios dicen y los modos en los que lo dicen están íntimamente ligados con la condición femenina

²⁰ "Cada una me sorprendió –dice Ciollaro- y dejó huellas en mí, emociones nuevas, puntos de vista desconocidos, un profundo sentimiento de cercanía, de confianza, de ternura y de afecto, de mucho afecto. De la mano de cada una también transitó mi historia y mi propio camino" (Ciollaro 1999:341).

de sus autoras e informantes, pero además con el contexto de producción en el que estos relatos fueron posibles. Creo que no es lo mismo hablar en los años '80, apenas recuperada la democracia, que a mediados de los años '90 cuando aparecieron las voces de algunos torturadores testimoniando sobre los métodos represivos del terrorismo de estado, al mismo tiempo que comenzaba a pensarse la militancia armada y se encontraban vigentes las leyes de obediencia debida y punto final; que hacerlo después del año 2000 cuando se reabrieron las causas contra las Fuerzas Armadas y en el ámbito de las organizaciones guerrilleras comenzaron a hablar aquellos militantes acusados de traición. Tampoco es lo mismo que sus autoras sean mujeres y que decidan irrumpir en el espacio público con textos cuyos temas y tratamientos difieren de los relatos de memoria hegemónicos.

La Escuelita (1998) se publica en 1985 y se escribe desde la urgencia y la denuncia, construye un relato del cautiverio cargado de simbolismos cuya potencia radica en lo escueto, aunque contundente de sus palabras. *Mujeres Guerrilleras* (1997) aparece a mediados de los '90 y propone pensar la participación de las mujeres dentro de las organizaciones armadas y *Pájaros sin luz* (1999) pretende dar un lugar a las mujeres de los desaparecidos dentro del mapa familiar compuesto por los organismos de DD.HH. En el caso de *Ese Infierno* (2001), sus autoras hablan desde la sobrevivencia y se enfrentan a las sospechas de que si lo hicieron, por algo habrá sido. Sus palabras contrarrestan las representaciones maniqueas en donde sólo puede haber héroes o traidores a la vez que complejizan la comprensión de la violencia política y el terrorismo de estado.

Para terminar, decir que en todos los casos, el deseo y la memoria individual de cada una de estas mujeres, cobran sentido en convergencia con otras voces y en consonancia con el tiempo social en el que emergen. La legitimidad de estas narraciones se asienta en una relación dialéctica entre memorias individuales y memorias colectivas que les permite construir un relato del pasado capaz de ser expresado en un contexto particular y a través de los marcos discursivos disponibles para hacerlo. Pero, además, estos testimonios introducen problemas concernientes a lo femenino y a lo íntimo, que trazan una memoria que permite distanciarse de las versiones estatuidas, proponer otras formas de relacionarse con los sucesos del pasado y redefinir las dimensiones y categorías –en este caso el género- con las que se analizan el pasado reciente.

Referencias

- Actis, Munú, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin & Elisa Tokar (2001), *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Andrea Andújar et al (comps.), (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburgo
- Calveiro, Pila. (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los*

- años 70. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Ciollaro, Noemí (1999), *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Cosse, Isabella (2010), *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cosse, Isabella, Karina Felitti & Valeria Manzano (2010), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Crenzel, Emilio (coord.) (2010), *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dalmaroni, Miguel (dir.) (2008), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Secretaría de Extensión, Universidad Nacional del Litoral.
- Diana, Marta (1997), *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Filc, Judith (1997), *Entre el parentesco y la política. Familia y Dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Franco, Jean (1992), "Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum" en Corradi, J., Weiss Fagen, P., Garretón, M., 1992: *Fear at the edge. State Terror and Resistance in Latin America*. California: University of California Press, 104-118.
- García, Laura R. (2005), "Los itinerarios de la memoria en Argentina" en *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)*, Año II, N° 2 y 3- 2005. Universidad Nacional de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 58-74
- Grammatico, Karin (2010), "Historia reciente, género y política: el caso de la Agrupación Evita" en Cosse, Isabella et al. (eds.), *Los 60' de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 245-281.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jelin, Elizabeth (2010), "¿Víctimas, familiares y ciudadanos/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra" en Crenzel, Emilio (coordinador) 2010: *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 227-249.
- Longoni, Ana (2007), *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Grupo Norma Editores.
- Longoni, Ana (2010), "Todos somos López. Activismo artístico en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López" en *Cuadernos del INADI*, N° 1, Abril 2010. www.cuadernos.inadi.gob.ar, 29-35.
- Nofal, Rossana (2002), *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios*

- revolucionarios del sur*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Nofal, Rossana (2003), "La literatura testimonial argentina. *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro (1999)" en *INTI*, Revista de Estudios Hispánicos, N° 57-58, 97-108.
- Nofal, Rossana (2005), "Como van a ser guerrilleras si los guerrilleros son los que matan: memorias de militancia" en *Entre pasados. Revista de historia*, Año XIV, N° 28, Buenos Aires, fines de 2005, 157-168.
- Nofal, Rossana (2008), "Literatura y Testimonio" en Dalmaroni, Miguel (director). 2008: *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Secretaría de Extensión, Universidad Nacional del Litoral, 147-164.
- Nofal, Rossana (2010), "Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los parte de Guerra", en Crenzel, Emilio (coord.), *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 161-187.
- Oberti, Alejandra (2004/2005), "La moral según los revolucionarios" en *Políticas de la Memoria*, N° 5, CEDINCI, Buenos Aires, verano 2004/ 2005, pp. 77-84.
- Oberti, Alejandra (2011), *Género, Política y Violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo inédito.
- Partnoy, Alicia (1998), *The Little School. Tales of disappearance and survival*. EE.UU: Cleis Press.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Williams, Raymond (2009), *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.